

IV Coloquio de Antropología y Sociología –UVG– “Globalización, conflictos y movimientos sociales 2012

La comunidad latina y el espíritu de asociación A propósito de la organización estudiantil universitaria

Por Antonio Mosquera Aguilar

I. Objeto de la ponencia

Este escrito busca caracterizar las tradiciones de agrupación estudiantil universitaria de manera diferencial entre Latinoamérica y EUA. Para el efecto, se refiere la experiencia guatemalteca y se trata de manera general la norteamericana. La descripción de dos tipos de organización está orientada a reconocer su relación con el fortalecimiento del régimen democrático, en especial, y su aporte para generar una actitud favorable a la inclusión social, en general. Aunque la presentación más cercana se realiza con vistas en la universidad guatemalteca, tiene validez para la mayor parte de Centroamérica.

II. La asociatividad en los teóricos formadores

El sentimiento gregario ha sido tratado con precaución, indicando su probable origen biosocial. Se estima que la tendencia a unirse en manadas tiene continuidad en el reino animal. Se ha trabajado poco en discutir el origen del carácter social de insectos y peces. Más bien se considera que esa propensión se practica por especies superiores en un continuo de principios explicativos. Aunque las propuestas de investigación del fenómeno, son sugestivas para la construcción de puentes que permitan entender la conducta de los seres vivos. La conceptualización del impulso asociativo, se ha formado a partir del estudio sociológico.

Entre los llamados teóricos formadores, se encuentran una serie de reflexiones sobre la propensión humana a constituir grupos. Una primera mención ocurre con Ferdinand Tönnies (1855-1936) en 1887 que distinguió entre la asociación por voluntad y la natural. Luego, por la misma época, desde 1888, en una serie de textos, Franklin Henry Giddings (1855-1931) a lo largo de su obra manifestó que la vida social se constituía en una lógica continuidad desde las “sociedades animales” a las colectividades históricas. Planteando el surgimiento de la conducta pluralista. (Recasens. 1986)

Recientemente, Edward O. Wilson (1978) sugirió la necesidad de retomar esas reflexiones, pero aparentemente molestó mucho al establecimiento académico que se niega a aceptar formar parte de una herencia biológica compartida en este planeta. Como han hecho notar algunos teóricos como Konrad Lorenz y Erich Frömm, los conflictos humanos se explican más fácilmente si se considera la naturaleza humana, antes que buscar elaborados pensamientos.

La asociación juvenil puede ser vista como el impulso del grupo de edad a compartir su experiencia de formación y despliegue de energías. También como el agrupamiento para la defensa y protección frente a un mundo sobre el que se interactuará, después de haber dejado la infancia. Sin embargo, es muy importante en esa tendencia a la agrupación, las tradiciones que se marcan en diferentes instituciones donde transcurre la vida del grupo de edad. En consecuencia, es necesario hacer referencias históricas para explicarnos las asociaciones actuales.

Los universitarios se han convertido en un grupo de atención especial para atisbar el futuro. En la cultura judeocristiana occidental, los cuadros de las organizaciones políticas y económicas deben de acudir a la universidad como garantía de su idoneidad. Algunas profesiones obligan al título universitario para ser habilitados. De esa cuenta, el estudio de los patrones de asociación sirve a definir una parte importante del estilo de vida. Recientemente, el sociólogo Pierre Bourdieu ha

insistido en la necesidad de concebir a los sujetos plasmando una serie de condiciones debidas a su historia personal que constituye un conjunto de impulsos generativos de su conducta. (Safa, 2002) La vida universitaria, es el campo por excelencia, para la integración de ese capital.

En las universidades, la vida asociativa, es importante y tiene proyecciones para el futuro personal y social. La red de relaciones sociales y las sociedades profesionales, tienen explicación muchas veces en la experiencia estudiantil. En el estudio de la asociatividad universitaria guatemalteca, el contraste con la tradición de los EUA enriquece las perspectivas futuras.

III. Las asociaciones universitarias guatemaltecas

En el siglo XVIII en lo que ahora es Guatemala y lo que constituía el imperio español en el continente americano, estaban establecidas las cofradías o hermandades. Estas casi siempre eran de carácter devocional o para la prestación de servicios caritativos. Además de éstas, existían las órdenes terciarias. Algunas órdenes religiosas, en especial los franciscanos, poseían una primera –masculina– otra segunda –femenina– y por último, la tercera que agrupaba a los laicos, hombres y mujeres. La juventud se agrupaba en estas organizaciones religiosas. (cfr. Di Stefano et al. 2002)

Mientras tanto, la universidad en el imperio español daba derecho a recibir una renta y gobernarse de la misma manera que las órdenes religiosas. Estas se organizaban con un prior, en este caso rector, y la asamblea. Al buscar el grado de bachiller se aspiraba a formar parte del claustro, con lo que obtenía un ingreso, salvo que fuera licenciado para emplearse en el servicio público. Los estudiantes no formaban parte del claustro aunque eran considerados clérigos menores con lo que tenían derecho a alimentos. En caso de la comisión de un delito o falta, eran juzgados por tribunales eclesiásticos. Cuando existían bastantes estudiantes con bachillerato, estos podían subvertir la asamblea y conseguir la rectoría.

Esta organización fue atacada por las reformas borbónicas del siglo XVII, para reducir la importancia del fuero universitario y conseguir generalizar el poder real así como el acceso a la formación superior. En Guatemala, el fuero universitario no tuvo mayor importancia. Pues la fundación de la universidad en 1776, coincidió con esa nueva orientación institucional.

Con anterioridad, hubo una serie de luchas por conseguir sustento de parte del cabildo de la ciudad de Guatemala para algunas escuelas. En este sentido se puede referir una lucha acre entre los estudiantes. Así, reseña Virgilio Álvarez, que un grupo de estudiantes jesuitas se opusieron a que los cursos del Colegio Mayor de Santo Tomás de Aquino adquirieran carácter universitario, durante 1626. Los que allí estudiaban seguramente estaban agrupados en alguna cofradía de los dominicos. En contra, los jesuitas obtuvieron igual respuesta para su pretensión de que se reconociera su escuela como estudios universitarios. En consecuencia estas órdenes religiosas no incrementaron sus rentas pues ningún colegio o escuela religiosa, tuvo un apoyo especial del municipio. (Álvarez 2002:35 y ss.)

Ya fundada la universidad, la obtención de una cátedra daba derecho a un estipendio. Los estudiantes solían gravitar sobre el profesor para conseguir invitaciones en tabernas y otros lugares. Es ilustrativo en ese sentido, que una de las primeras luchas de los estudiantes consistió en sostener a los profesores en sus cargos. Se documenta que en la universidad guatemalteca, los estudiantes pidieron que no se cerrara la cátedra de Kaqchikel, en 1732, a pesar que no tenía estudiantes. Esta carencia se explica en gran parte, debido a que las órdenes de los dominicos y los jesuitas, se negaban a enviar a sus alumnos a la institución. (Álvarez 2002: ibid)

Con la expulsión de los jesuitas en 1767, la universidad cayó en manos dominicas. En 1808, los estudiantes se manifestaron por celebrar la devoción de los graduados de Salamanca, la divina concepción, como rogativa para

engrandecimiento de la monarquía. En 1812 apenas había 185 alumnos. (Álvarez, 2002:70)

La reversión de la reforma universitaria de Mariano Gálvez, por el régimen conservador de Rafael Carrera, mantuvo la organización religiosa estudiantil durante gran parte del siglo XIX. Fue hasta la entronización de los liberales a fines del siglo XIX, que los estudiantes universitarios se organizaron para fines seculares. En 1898, los estudiantes realizaron una manifestación previa a las vacaciones, a través de un “desfile bufo” y sendas proclamas, que denominaron Huelga de Dolores. Con esa manifestación, los estudiantes demostraban su emancipación de la organización religiosa que había predominado en la institución por dos siglos.

La formalización de la organización estudiantil laica se realizó a través de la fundación de clubes. En junio de 1898 se formó el Club Juventud Guatemalteca, que estaba cercano a Estrada Cabrera y buscaba fortalecerlo en su lucha electoral. Dicho club no tuvo continuidad. Una vez pasados los comicios, en la Facultad de Medicina, el 1 de julio de 1898, se fundó una nueva organización, la Juventud Médica. Posteriormente, el 15 de septiembre de 1899, se fundó la Sociedad Científico Literaria “El Derecho”. Ambas instituciones realizaron en 1900 una jornada académica para difundir los ideales liberales que las animaban. En 1901, convocaron a un congreso centroamericano de estudiantes.

En la clausura de este congreso, los estudiantes llamaron a la fundación de escuelas, “especialmente normales”, y a “trabajar porque se adopten en Centroamérica, como base de todos los estudios, el sistema filosófico llamado Positivo”. (Álvarez, 2002: 146) No obstante, el activismo estudiantil no avanzó como una organización de propuesta para la política educativa. En contra, el gobierno temeroso de toda iniciativa ciudadana, militarizó la educación, a partir del 16 de junio de 1900. Con el endurecimiento del régimen de Estrada Cabrera, la Huelga de Dolores, se convirtió en una actividad de protesta. La celebración fue suprimida, precisamente en 1903, cuando la policía irrumpió en el patio de la

Escuela de Derecho y disparó contra el estudiante Bernardo Lemus que falleció en el acto. Por lo tanto, los festejos previos a las vacaciones dejaron de celebrarse. La organización estudiantil universitaria languideció, hasta la organización de los estudiantes en el marco del Partido Unionista.

De nuevo, el 14 de enero de 1920 se forma el Club Unionista de Estudiantes Universitarios. El secretario general Francisco Villagrán de León, con Clemente Marroquín Rojas y Manuel María Rivera, viajaron a El Salvador para convocar a una junta estudiantil centroamericana para llamar a la unión del istmo. No obstante, la aceleración de la protesta en la ciudad de Guatemala, fortaleció al recién fundado Partido Unionista que se convirtió en la fuerza dirigente de la protesta que provocó tanto la caída de la dictadura del Presidente Manuel Estrada Cabrera, como el nombramiento del nuevo presidente Carlos Herrera Luna que tomó posesión el 8 de abril de 1920. Aunque el Club Unionista Universitario continuó existiendo, otra organización apartada de la lucha política inmediata, fundada el 22 de mayo de 1920, la Asociación de Estudiantes Universitarios, AEU, consiguió mayor convocatoria para una revista y actividades culturales. (cfr. Álvarez 2002: 159)

Con sus altibajos, ese modelo de asociación estudiantil se ha extendido en todas las universidades del país, con diferentes manifestaciones. En unos casos, no se ha intervenido en política nacional y hasta se ha retraído de la vida universitaria, mientras en otras ocasiones han sido foco de discusión, manifestación y actuación pública. El funcionamiento de ese tipo organizativo es sencillo, la reunión de todos sus miembros es la asamblea general que elige a una junta directiva que asumen por uno o dos años, para desarrollar actividades de interés de sus agremiados.

El 23 de noviembre de 1968, el Consejo Superior Universitario de la Universidad de San Carlos de Guatemala, acordó convertir en obligatoria una tasa estudiantil para ser entregada a las asociaciones estudiantiles de la universidad pública. Con esa decisión convirtió en obligatoria la pertenencia a las asociaciones, en general,

las demás universidades privadas, también reconocen ese carácter gremial de adscripción obligada.

IV. La asociación estudiantil en las universidades privadas de Guatemala

A partir de la autorización de fundación de las universidades privadas en el país en 1961, éstas aceptaron la organización estudiantil siempre que observen los estatutos universitarios y sus fines sean culturales. Esta caracterización es ejemplar en la Universidad Mariano Gálvez de Guatemala, se les permite siempre que los estatutos sean aprobados por la dirección de la misma.

En la Universidad Rafael Landívar, existe un énfasis en la participación gremial que signifique entrenamiento electoral. Se promueve la formación de partidos estudiantiles para competir en elecciones. La facultad de derecho de esa universidad cuenta con al menos tres grupos muy activos. En otras facultades las asociaciones desarrollan actividades culturales de apoyo a la docencia.

La Universidad del Valle de Guatemala cuenta con asociaciones estudiantiles que canalizan las inquietudes de los estudiantes por relacionarse con iniciativas sociales nacionales. Un rasgo fundamental consiste en apoyar la libertad de organización para lo que ofrece apoyo con una oficina de asociaciones y clubes.

En general, se puede afirmar que con sus particularidades, las asociaciones de estudiantes de las universidades privadas mantienen el modelo organizativo que se elaboró en la universidad pública nacional.

V. Las asociaciones estudiantiles universitarias de EUA

Las fraternidades y las sororidades (*Fraternities & Sororities*) son las organizaciones dominantes en los EUA. A los pocos años de haberse formado las universidades en los Estados Unidos, en 1750 se fundó en el College of William

and Mary, de Williamsburg Virginia, una fraternidad cuyo nombre eran las iniciales FHC o sea el *Flat Hat Club* para el público. Se piensa que Thomas Jefferson, tercer presidente de EUA, perteneció a la misma. Algunos indican que el nombre verdadero era *Fraternitas, Humanistas y Cognitioque*, para alentar los valores universitarios. Existieron otras sociedades como la PDA. Sin embargo, siempre se les daba un significado jocoso, pues algunos la llamaban *Please Don't Ask*. (Hastings 1965)

En esa misma universidad, el 5 de diciembre de 1776 se fundó la *Phi Beta Kappa*. Sus impulsores solían ser asiduos de la Raleigh Tavern y tenían alguna experiencia en sociedades masónicas. En su presentación inicial indicaban que los reunidos podían expresarse con entera libertad, así como proyectar sus investigaciones sin ninguna traba para que “brille el sol radiante de la verdad...” (Hastings, 1965: 5). Si se recuerda que en 1692, en Salem, Massachusetts, se habían llevado juicios por brujería contra algunas personas que frecuentaban tabernas. No era despreciable la declaración de esa libertad. Con la misma, se originan las fraternidades que utilizan letras griegas, quizás para evitar los significados jocosos. En efecto, esta sociedad usaba las primeras letras de la frase en griego: la filosofía es la coraza de la vida.

En 1826 se desató una disputa sobre la autorización de la francmasonería en los EUA. En 1833, algunas abandonaron el calificativo de sociedades secretas para manifestar que se constituían en sociedades por honor. Es decir, los miembros eran recibidos en función de sus altas calificaciones y vida universitaria ejemplar.

La literatura sobre el surgimiento de las fraternidades es muy extensa. (Fran 1996) Por su carácter ilustrativo conviene reseñar la integración de las fraternidades de estudiantes latinoamericanos en EUA. La primera organización latinoamericana fue la Unión Hispano Americana, que surgió en el Rensselaer Polytechnic Institute fundado en la ciudad de Troy en 1824, con la finalidad de formar estudiantes para desarrollar la tecnología aplicada a la empresa. Este centro educativo cuenta con

un amplio recorrido en la formación de fraternidades y sororidades. A inicio de siglo, existían 23 fraternidades en el campus y en 1912 se inició la construcción de las primeras sedes o casas para prestar sus servicios.

Precisamente, en esa misma ciudad existía el Troy Institute donde se había fundado la primera sororidad en 1821. Por ello, no sorprende que con ese antecedente, el politécnico también fue un campo propicio para la fundación de varias fraternidades conocidas como “griegas” por las iniciales que las nombraban. (Lutzky, 2005)

Estas organizaciones servían para facilitar el préstamo o la venta de los textos de estudio a bajo costo. En 1853 se fundó la primera Fraternidad en Rensselaer Polytechnic Institute, la Theta Delta Chi, la que fue seguida por otras. Los latinoamericanos que estudiaban en ese instituto, fundaron la primera fraternidad de estudiantes latinoamericanos, en 1890, con el nombre de Unión Hispano Americana. (Lutzky, 2005)

En 1919, la Latin American Fraternity, Pi Delta Phi, del MIT, fundada en 1916, se asoció con la Unión Hispano Americana y acordaron llamarse Phi Lambda Alfa. Esta fraternidad se extendió a la University of California at Berkeley, conocida como la “rama sur” de la universidad. Rápidamente se unió el recién fundado ese mismo año Club Latino Americano de la Colorado School of Mines. Así como la Federación Latino Americana de la Columbia University en 1928, el Club Hispania de Cornell University en 1931. El movimiento de unificación de fraternidades de latinoamericanos se extendió ampliamente, reconstruir su historia y grupos es una tarea difícil.

Un listado de las principales confederaciones se puede obtener en la North-American Interfraternity Conference, conocida por su acrónimo de NIC. Esta organización es una especie de agencia de acreditación de confianza en las fraternidades. Están asociadas alrededor de 1,351 capítulos en los EUA de

alrededor de 75 confederaciones, con más de 160 mil miembros. Entre sus fines se encuentra evitar el abuso del alcohol en las fiestas y prescribir cualquier promoción de drogas entre los miembros de las asociaciones miembros. No obstante, muchas confederaciones permanecen independientes, así como asociaciones locales. Existen igualmente, organizaciones estatales y regionales que reclaman similares privilegios.

Las fraternidades, en especial las que tienen membresía de origen latinoamericano, forman confederaciones de capítulos que se reconocen entre sí. Actualmente, la más extendida es la conocida como la Fraternidad Phi Sigma Alpha que se presenta como La Sigma, reclama un origen puertorriqueño, aunque se fundieron en la misma las fraternidades latinoamericanas de la Nueva Inglaterra. Se ha extendido a México, en la Universidad Autónoma de Guadalajara donde se conoce como Alfa Azteca Activo. La misma sociedad afirma que en 1914 hubo un capítulo en la universidad de Guatemala que desapareció. (Gamma Activo 2012) Actualmente, en el país, se utiliza la referencia de estas letras griegas en varias empresas comerciales.

La influencia de las fraternidades y sororidades se ha extendido a la educación media. Aunque tuvieron inicios tempranos, la primera fue Torch and Dagger (convertida en Omega Eta Tau) en Council Bluffs, Iowa, en 1859. Muy pocas sobreviven. Se calcula que existen alrededor de 57 fraternidades y 21 sororidades en el nivel secundario. Algunas son auténticas sociedades de honor, pues reconocen como sus miembros a todos los estudiantes de educación secundaria que consiguen notas elevadas, enviándoles un parche para que puedan lucir en su futura vida universitaria.

Por aparte, la masonería ha impulsado varias organizaciones no ligadas a los centros educativos. Las sororidades Rainbow Girls y Job's Daughters. De la misma manera, una fraternidad que organiza adolescentes, conocida como DeMolay. (Duncan 1970) En gran parte, estas organizaciones fueron resultado de

la preocupación por los hijos de los fallecidos en el servicio militar, especialmente en las guerras. Actualmente tienen un carácter amplio y se han extendido a nivel mundial.

Así pues, las asociaciones estudiantiles en EUA tienen una secuencia bastante clara. Primero están emparentadas con la francmasonería. Es decir, la experiencia asociativa de las logias americanas fue fundamental para su organización. De donde se deriva su organización democrática y establecimiento de un espacio de discusión libre. Segundo, se trataba de organizaciones mutualistas, en el sentido que buscaban establecer servicios: alojamiento barato, préstamo de libros, formación de grupos de estudio. Tercero, antes que actividades deportivas se centra en actividades de recreación social y motivación para el estudio. Cuarto, buscan impulsar habilidades para el debate y exposición de ideas.

VI. El espacio público y el privado

Seguramente, si se penetra en la vida asociativa de una ciudad universitaria de EUA, se encontrará situaciones y peculiaridades que modifiquen la descripción del tipo de organización que se ha efectuado para todo el país. No obstante, es válido considerar que se trata de dos modelos de organización estudiantil.

En primer lugar, se tiene una asociación que integra o busca representar a la totalidad del estudiantado de una universidad. Mientras por la otra, se trata de una asociación que sustrae a miembros de la comunidad universitaria para vincularlo a una dinámica propia, a la que no tienen acceso los no miembros. Es obvio que la primera es una especie de entrenamiento en ciudadanía de carácter general para los que participan pero también de enajenación de lo público para los que permanecen al margen. Para las fraternidades y sororidades, la participación activa es obligada para los miembros y los entrena para la dirección y liderazgo.

En segundo lugar, en el caso de las asociaciones abiertas, la adscripción general permite no hacer distinción de características personales o sexo. Mientras en el caso de las fraternidades y sororidades, la aceptación por parte de los miembros del aspirante, representa en algunos casos ritos o condiciones especiales. La diferenciación por género se explica por el servicio de habitaciones en los campus universitarios, pero también como una herencia de la masonería regular. Valdría la pena explorar en este campo la formación de prejuicios que lleven a posiciones de exclusión para poder determinar las bondades de cada uno, por el sistema de admisión. Sin embargo, es obvio que en el caso de las asociaciones abiertas, el sentimiento de cuerpo o amistad se genera ya sea entre los miembros de los partidos en competencia o en el caso de los dirigentes que comparten un período de administración de la directiva. Mientras que ese mismo sentimiento es más extendido en el caso de las asociaciones cerradas pues se definen frente a la comunidad en su conjunto.

En tercer lugar, una característica que puede ser sujeta a debate consiste en señalar los ámbitos privado y público. Se puede aceptar que las asociaciones abiertas son claramente públicas. Tanto en el sentido griego como en el de la ilustración. (García 1996: 5) En el primer caso, se trata de la vida en el ágora. Las asociaciones abiertas ofrecen un espacio a la vista de todos los miembros de la comunidad; mientras que en las otras, se reduce a los miembros que en sus ambientes cerrados interactúan. Las organizaciones abiertas participan de lo público porque carecen de la discreción y ceremonias internas que sólo conocen los miembros de las fraternidades y sororidades. Así, las primeras tienen la fortaleza de la vida pública, mientras las segundas parecieran reproducir el ámbito de la familia y lo íntimo. La fortaleza de una sociedad se encuentra en la administración adecuada de los dos ámbitos por la ciudadanía.

En fin, se hace difícil indicar cuál es el sistema que más fortalece a la democracia. Ambos tienen una expresión importante en la conformación de la personalidad de

los universitarios. Quizás la mejor respuesta sea que se logrará con la existencia de ambos sistemas de asociación.

Guatemala, 15 de septiembre de 2012

Bibliografía

Álvarez Aragón, Virgilio 2002. *Conventos, aulas y trincheras: universidad y movimiento estudiantil en Guatemala: la ilusión por conservar*. Guatemala: FLACSO

Di Stefano, Roberto 2002 et al. *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil*. Buenos Aires: Grupo de Análisis y Desarrollo Institucional y Social.

Duncan, Herbert Ewing 1970. *Hi Dad! A Biography of Frank S. Land*. Kansas City, MO: Order of DeMolay

Frahm, Sara 1989. *La masonería en la cimentación de los Estados Unidos*. Trad. Adolfo Sienra de la García. s. e.

Frömm. Erich, 1986. *Anatomía de la destructividad humana*. 10 ed. Trad.: Félix Blanco. México: Siglo XXI editores, S.A.

Gamma Activo 2012. *Historia de nuestra Sigma*. En <http://gammafsamilitante.tripod.com/historiadelasigma.htm>

García Canclini, Néstor. 1996. Público-privado: la ciudad desdibujada. En *Alteridades* 6(11) Páginas 5-10.

Giddings, Franklin Henry, 1897. *The theory of socialization*. New York.

Hastings, William T. 1965. *Phi Beta Kappa as a Secret Society with its Relations to Freemasonry and Antimasonry Some Supplementary Documents*. Richmond, Virginia: United Chapters of Phi Beta Kappa. p. 5

Lipset, Seymour Martin 1968. El estudiantado y la política en una perspectiva comparativa. En *ECO. Revista de occidente*. Bogotá. Número XVII

Konrad Lorenz. *Sobre las conductas animal y humana*. Trad.: Angel Sabrido. México: Editorial Artemisa, S.A. de C.V., 1985

Konrad Lorenz, Konrad. 1989. *Sobre la agresión: el pretendido mal*. 17 ed. Trad. Félix Blanco. México: Siglo XXI editores

Lutzky. Raymond A. 2005. *The Greeks of Troy*. Troy, NY: RPI. Presentación PPT

North-American Interfraternity Conference 2012 en <http://www.nicindy.org>

Safa Barraza, Patricia 2002. *El concepto de habitus de Pierre Bourdieu y el estudio de las culturas populares en México*. En Revista Universidad de Guadalajara. Número 24/Verano de 2002

Tönnies, Ferdinand 1887. *Gemeinschaft und Gessellschaft*. Leipzig. s. e.

Vincent, Fran 1996. The history of college fraternities. Reference center for Greek information. <http://www.greekpages.com/LocalsOnline/history.htm>

Wilson, Edward Osborne 1978. *On Human Nature*. Cambridge, MA.

McClung, Alfred & Oscar Uribe Villegas, 1955. Tendencias de las Fraternidades Socio-universitarias en los Estados Unidos. En *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 17, No. 1 (Enero abril, 1955), pp. 139-149